

Alianza

Órgano del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Año II

23 de marzo de 1937

Núm. 23

**Los comunistas queremos
que la victoria sea patri-
monio común de todos los
antifascistas.**

(Del Manifiesto del Pleno ampliado del C. C.)

● 15 céntimos ●

Dirección y Administración: Alburquerque, 18
Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Brigadas de reserva, clave de la victoria

Lo decíamos en nuestra crónica anterior: Los italianos y alemanes que ansían adueñarse, para colonizarlo, del pueblo español, serán vencidos por el Ejército popular. Y no nos hemos equivocado. Los italianos—y los alemanes, y los portugueses—fueron derrotados, más bien, destrozados, por el ímpetu combativo de los soldados de la República. Guadalajara—nombre que hoy encierra tanta gloria en el libro de las libertades del mundo—pasará a la historia del triunfo con tan grandes letras, que nadie será capaz de, al hojearla, privarse de dirigir una mirada de admiración hacia ella... En Guadalajara, como en Madrid, comienza a solventarse la lucha que ha de dar a España su libertad completa, la libertad que un control de República democrática supone. En las tierras de la Alcarria volcó el fascismo lo más formidable de sus elementos de guerra... Y los técnicos internacionales al servicio de la facción llegaron hasta allí, con todo el equipaje de sus mapas de Estado Mayor y de sus tratados de estrategia, dispuestos a plantar su inhumana bandera de victoria en lo más alto del castillo en donde España guarda sus ideas. Mussolini, en esta ocasión, no ha regateado en nada su oferta destructiva—la oferta destructiva del fascismo—, dirigida a los generales que, incapaces para ganar una batalla, tienen que apelar a sus compañeros extranjeros para que éstos hagan lo que ellos fueron incapaces de hacer. Y estos generales extranjeros ya están aquí. En los campos de Guadalajara han formado su cuartel general. Señoritos venecianos—de esos que no han hecho en su vida nada práctico más que gondear por el Canal Grande—, constituyen su cohorte... Y obreros, muchos obreros sumidos desde hace infinitos años—los años que lleva privando en Roma la “era fascista”—en los interminables y funestos censos del paro forzoso...; campesinos, cuya vida estuvo siempre a merced de un panecillo de cebada...; desgraciados que esperaban ver en nuestros soldados a los esqueléticos abisinios, a aquellos hombrillos famélicos que huían despavoridos cuando las bandas de “Capronis” cruzaban el espacio caliginoso de Abisinia... Este es el Ejército que Franco y demás traidores a la verdadera España—la de la paz y el trabajo—han contratado para que venga a nuestro país a esclavizarnos y convertirnos en colonos de Alemania,

e Italia... El Ejército que hizo su aparición en la Alcarria, con las horripilantes estridencias de su bagaje mecanizado, de su tren fantástico de armas modernísimas, de legionarios, al parecer diestros en la extinción de

razas fuertes e invencibles... Y, como decíamos, llegaron hasta allí. Y avanzaron cinco, diez, bastantes kilómetros, los precisos para considerarse dueños en pocas horas de la capital de la República. Un general megalómano—como todos los que nacieron en la patria de Nerón—hizo la promesa formal de que Madrid sería del fascio en poco más de tres días... Y Franco, Queipo, Mola y todos los salvajes componentes de la

alta jerarquía de los nacionalistas, saltaban de gusto. Pronto la bandera “roja y gualda” desfilaría por Recoletos... Pero, ¡oh desgracia de las desgracias!, al general italiano le habían salido mal los cálculos. Su Estado Mayor no sabía leer aquellos intrincados planos y este analfabetismo lamentable le principiaba a apuntar la derrota. Y esa derrota es ya de todos conocida. Ha tenido lugar en los frentes de Guadalajara. En ellos entró el Ejército de Mussolini. Pero vemos difícil su salida de aquellos parajes. El Ejército popular, ese Ejército que componen todos los antifascistas de España, sin distinción de ideologías de partido ni de principios sindicales, ha dado una lección a los invasores. Y les ha demostrado que Madrid no es Addis Abeba. Ahora bien, los italianos han de seguir en sus intentos. Y para combatirlos otra vez, para continuar la lección, cuya explicación hemos principiado, se necesita acumular fuerzas de reserva, fuerzas que, cuando haya que asestar el golpe definitivo, mantengan el brío de las que antes, en la vanguardia, peleaban. Las brigadas de reserva son hoy más precisas que nunca; ya que las duras jornadas que se aproximan, sin ellas, no podrían decidirse a nuestro favor. Ningún español puede escabullirse de esta necesidad. Si a los moros, a los alemanes y a los legionarios les vencimos—y muchos de los que con ellos vinieron luchan actualmente a nuestro lado—, tengamos en cuenta que a estos nuevos invasores también hay que vencerlos. La libertad de España y el bienestar de los trabajadores nos lo piden así. Constituyamos, pues, las brigadas de reserva y aprestémonos a demoler a los hijos de la “lupa”.

DIEGO ALBA COTRINA

EDITORIAL

Brigadas de Reserva, es la frase que, hoy, han de tener presente y deben divulgar todos los antifascistas para que llegue hasta los últimos rincones de la España leal. Así lo ha dicho el pleno ampliado de nuestro Comité Central.

Sin unas reservas fuertes, disciplinadas y con una técnica militar, no hay victoria posible. A nuestros héroes del frente no se les puede pedir más; tienen de todo, disciplina, heroísmo y resistencia física; pero esto claro está, como todo en la vida, tiene un límite. Entonces, pues, despleguemos toda nuestra actividad en pro de la creación de estas fuertes reservas, haciendo para ello que ni uno solo de los comprendidos en el decreto de movilización, pueda pasar desapercibido por el favoritismo existente en algunos sitios, desgraciadamente, todavía. Quien esto haga no podemos considerarle como amigo y menos como antifascista y, como tal, hay que tratarle. Alerta, pues, organismos del Frente Popular. Para impedir que nuestro Gobierno, el Gobierno de la Victoria, tenga en este aspecto, menos que en ningún otro, sabotadores.

Es paralelamente a esto una tarea fundamental y una preocupación el que no haya un solo antifascista sin saber el manejo de las armas, haciendo, a través de la apertura de escuelas premilitares en todas las barriadas, que acudan a ellas, con el fin de que, si las necesidades de la guerra lo exigiesen, no haya ni un solo antifascista que desconozca el manejo de las armas. Sigamos el ejemplo de nuestra heroica juventud con la creación de las escuelas de “Alerta”, donde miles y miles de jóvenes reciben instrucción política y militar, como vivero de nuestro glorioso Ejército del pueblo.

Los caracteres de nuestra lucha ante la invasión del fascismo internacional hace que sobre todo el pueblo laborioso exista el convencimiento de que la derrota en España del mismo es un duro golpe en un plano internacional. Mussolini e Hitler bien lo saben. Y después de las derrotas sufridas en los frentes de Madrid, reforzarán y mandarán nuevas divisiones para conseguir sus pretendidos objetivos. Más confiamos en que ahora como antes no habrán de lograrlos. Estamos seguros de nuestra victoria, pero para esto es preciso el esfuerzo de todos y sólo el pueblo antifascista, en pie, enrolado en las gloriosas Brigadas de Reserva, será capaz de conseguirla.

Ayuntamiento de Madrid



TAREAS ANONIMAS DE LA RETAGUARDIA

Los dibujantes y la Prensa

Nuestro tema se hace inagotable, y nos halaga, porque nos habla del general entusiasmo que reina por ganar la guerra. Persuadidos del importantísimo papel que juega en las conflagraciones—lo nuestro, que empezó en una traición, es ya una guerra—una retaguardia con conciencia férrea de lo que en sus frentes se ventila, estas incursiones a través de los elementos que componen la nuestra, nos llenan de regocijo. Nuestra retaguardia está perfectamente organizada y, lo que es mejor todavía, es la suya una organización que no obedece al sistema rígido que pudiera hacer sospechar a los hombres que, obligados por una estrecha vigilancia militarista, "tienen que cumplir"; esto es, en nuestra retaguardia, existe el hombre admirable que pone en su labor la insuperable abnegación del que, por convencimiento espontáneo, sabe que los productos de su trabajo son útiles, tiene, por tanto, que darlos en mayor cantidad y mejores. Nuestra retaguardia está plagada de hombres así; de su obra está ausente el carácter mercenario que pudiera mediatizar su producción; en toda ella, impera la consciencia y la inspiración en una causa noble comúnmente defendida, impulso único de su gran fecundidad. Y es verdad que hay muchos vagos, muchos zánganos—queremos emplear siempre la misma palabra—todavía; muchos inconscientes que creen que a estas horas se hace bastante con sólo ir al café o ir con la novia al "cine"; muchos niños bien peinados que si sus manos de "garzones" y sus espíritus de señorita, les impiden coger un fusil y estar donde ahora los hombres enteros, cuando menos, y como entrenamiento, debían estar haciendo trincheras y fortificando; si es verdad que todavía en nuestra retaguardia existen estas escrófulas raciales, es lo cierto, también, que los hay de aquellos otros que bruñen fuertemente el honor de nuestra bandera. Son muchos. Son miles. Forman una gran montaña—muralla mejor—, compacta, pétrea, impenetrable, que, igual a la de nuestros hermanos en los frentes, pregona aquella voz, consigna primera de nuestra gloriosa gesta: "¡No pasarán!"

A través de esta multitud compacta, discurre por estos días nuestro pensamiento. Y, sibaritas de nuestro propio goce, entramos en los fondos, en los rincones, donde late la heroicidad más hermosa, por más ignorada. Entre los anónimos luchadores, transcurre nuestra personalidad periodística, también anónima, viviendo por unos momentos la verdadera camaradería que llena la boca al pronunciarse, sirviendo de desahogo al alma inundada de afectos, de vínculos fraternales de la auténtica compenetración...

Y aquí vienen, con nosotros, hoy, los dibujantes. Los artistas que, en la cruzada de emancipación, han puesto en sus concepciones plásticas, las vibraciones delirantes de un pueblo, bajo cuyo empuje se resquebraja, se hunde, lo arcaico, lo ancestral. Los artistas que, en el iris de sus paletas, no escapan ni los ayes ni los júbilos,

sin el color brillante que exprese, suavizado, dulcificado por la belleza, aquel estado anímico sublime...

Venimos de la calle. Las esquinas, las paredes; en las farolas; por el "metro" y en los tranvías; en los



...voy con los ojos a la mano derecha de "Fergui"...

cafés y en los bares; en todas aquellas partes, en fin, donde sean posibles unos escobillazos de engrudo para pegar carteles, allí está la mano anónima del dibujante, y, algo más: allí hay un pedazo de alma de un artista en el que las exaltaciones populares recobran cambiantes policromados, reusaciones profundas saturadas de fantasías de luces, para expresarse luego en un gesto, en una actitud, en una forma, condensada por la maravillosa inspiración plástica. Por la calle nos llueve el griterío enorme de esa multitud de figuras, hijas de los dibujantes, que nos acusan la gravedad del momento y que, en una ex-



La Prensa realiza uno de los esfuerzos mayores (Fotos Luvalmar.)

presión metafórica, nos indican cuál es nuestro deber. Por la calle, y por doquier...

Queremos vivir unos instantes en un lugar cualquiera de los que son laboratorio de este bello arte. Llegamos

al estudio de uno de los dibujantes prestigiosos, que tantas emociones ha recibido en sus pinceles... Fernando Guijarro, el popular dibujante "Fergui", nos recibe. Estamos en un estudio pequeño, que lo parece aún más por la cantidad de cosas que tiene allí metidas. En esta habitación tan reducida, tan pequeña, han recibido sus primeros alientos muchas de esas figuras, dolientes unas, llenas de alegría otras, que vemos por muchas esquinas. Yo no hago más que mirar a los botes de mi alrededor, a las cartulinas, a los lápices, a los pinceles. Monologando mnemotécnicamente, me voy con los ojos a la mano derecha de mi amigo "Fergui", a su frente... Como diciendo: "¡Por ahí; por ahí; todo ese es el camino primero que recorren esas figuras!"...

—¡Oye, camarada "Fergui", y ¿os cuesta mucho dibujar vuestros cuadros?...

—Poco. Es decir, depende. Si estás en vena, bien inspirado, es cosa de poco. Un cartel de los que ves en la calle se hace en una hora. Y es que como tengas "dentro la cosa", los colores se te vienen solos a la mano...

En efecto, los colores se van solos a la mano. Pero es que la imaginación de estos dibujantes tiene que ser un carnaval de colores. Un carnaval en que los confettis multicolores están cayendo permanentemente, con la virtud de que la visión inspiradora, capta el que haya tocado la retina de su ojo artístico... Y así, con pulso firme y con fiebre en el alma de artista, el dibujante pone en las visiones plásticas de su inspiración, la nota que conmueve y emula al pueblo que se ve allí interpretado... Así se forjan estos héroes...

LA PRENSA

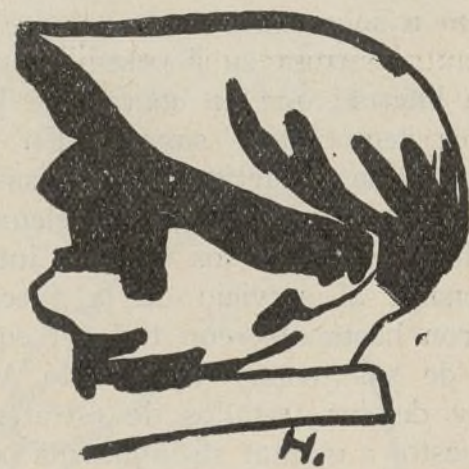
El propio juicio de la realidad, nos cura de falsos rubores. También hay que hablar de la Prensa. También la Prensa tiene que desfilar por este retablo de héroes anónimos. ¿Se le puede negar a la Prensa un lugar preeminente junto a los que realizan tareas anónimas y beneficiosas en la retaguardia? Sería absurdo. Acaso la Prensa realiza uno de los esfuerzos

la Prensa le dió la nota brillante de la situación; encauzó sus pensamientos y tonificó su espíritu. ¡Estamos en la guerra! ¡Vivimos en guerra! Por la Prensa habló siempre la voz del pueblo. La opinión del pueblo, fué la Prensa, porque la Prensa vivió sus más pequeñas inquietudes. Y, ahora, igualmente, las palomas mensajeras del pueblo en armas, es la Prensa. Va a las trincheras y recoge el bravo espíritu de nuestros guerreros, para divulgarlo y elevar la moral combatiente; vive en la retaguardia los mayores problemas y aporta sus iniciativas, para resolverlos. Y, órgano de expansiones espirituales, ¿quién lo duda que es?...

Nuestros soldados, inclusive; nuestros soldados que defienden la causa de la cultura y el progreso, cuando se convencen de que ellos tienen que decir algo más que lo que saben expresar sus fusiles, crean un órgano periodístico. Y en él vierten sus anhelos, en él sus aspiraciones, y con él nos dan la razón de que la Prensa es algo complementario, insuperable, del triunfo...

Esa infinidad de nuevos periódicos, de batallón, de brigada, de Cuerpos, etc., son nuestro mejor alegato. Pero no seguimos. Aquí sólo consignamos el hecho. La realidad lo respalda. Y sería malo que la malicia por ahí desbocada manchase la nobleza de nuestros propósitos en estos temas semanales...

JOTAGEA



Festival organizado por la 44 Brigada

Según anunciábamos en el número anterior, organizado por la 44 Brigada Mixta, el pasado domingo, día 21, se ha celebrado el gran festival a beneficio del Hospital de esta Brigada y del Socorro Rojo Internacional. El programa presentado por los organizadores fué bastante encomiable, siendo el éxito alcanzado la mejor expresión de lo que queda dicho.

Por miembros del T. E. A. fué representado el entremés de Calderón de la Barca "El Dragoncillo", donde se destacaron todos los actores del reparto, desde Cristina Montero, en el papel de Teresa, hasta José F. Pumariega, en el de El Sacristán.

El concierto dado por la Banda de la 44 Brigada, que dirige el profesor G. Cárcel, obtuvo un verdadero éxito. Fué maravillosa la interpretación de "La Mesonera de Tordesillas", del maestro Torroba, y "Goyescas", de Granados, sin olvidar que el "Himno de la 44 Brigada Mixta", de que es autor el propio director de la Banda, G. Cárcel, recibió los más ardientes aplausos del auditorio, hasta el punto de hacer que repitiesen su eje-

cución. Tiene esta composición del joven músico y compositor Cárcel, el sabor popular y guerrero, a la vez, que condensa el espíritu de nuestras luchas.

En el entremés valenciano "Una Ayuda", de José Peris Celda, estupidamente concebido, se destaca el traductor José Galán, en el papel de Adolfo. Un poco, quizá excesivamente amanerado—que recuerda lo que Napoleón decía a su amigo el actor célebre Talón—; pero con un pequeño esfuerzo mental del espectador, podemos darle pase. Llenó su papel, dándole bella consistencia, Luisa Gimeno, médula de los mejores aplausos. Purita Guerrero, bien. Mariana, por Cristina Montero, algo mejor. Angel Terrón, en el papel de Ricardo, se perfeccionará un poco, con el tiempo. Pero José F. Pumarega, en Jorge, hay que aplaudirlo. Otra vez, desde luego, cuando termine el entremés, en lugar de coger una silla para amenazar a D. Juan—demasiado anacrónica la representación de esta figura; en nuestra época tenemos de estos tipos en ejemplares "selectísimos"—, hallará una actitud sin salirse de su físico, ya de por sí extenso de recorrer.

En este festival también ha intervenido Carmelita Ruiz. Lo mejor del espectáculo. A los críticos nos está permitido hablar todo lo claro posible. En bien para el arte esta artista de la canción se ha formado, y es ya casi el centro de la nueva constelación artística de nuestro teatro. Sus canciones dejan siempre un sabor hondo, porque es su voz, natural, la que lo quiere así. Además, en Carmelita Ruiz, podemos ver algo que constituyó siempre una pesadilla: que la canción recobra el gesto elegante y dulce, sin desbordamientos hiperbólicos, con comedimiento admirable, artístico, en fin. Hay que aplaudir a Carmelita Ruiz.

Nita Dauro, intervino con sus danzas clásicas y cosechó muchos aplausos, pues no cabe duda que en ella vive una gran artista. Hizo su presentación dos veces en el escenario y el público, con sus reiteradas palmas, no la dejaba marchar. Son augurios halagadores para Nita que, en los comienzos de su arte, se hace de estimar por el público.

Emy Ardamy, diminuta artista, condensa en sus 15 años un formidable y esplendoroso porvenir para la danza fantástica, que se expresa con la punta de los pies, y en la que fué la insuperable mensajera aquella artista admirable que se llamó Anna Paulowa, que rusa había de ser, Emy Ardamy, si recibió muchos aplausos, más mereció por lo exquisito de sus intervenciones.

El teniente de la 44 Brigada, Severino Mejuto, que intervino recitando unas poesías de Alberti, puso tanta emoción en su trabajo, que en el público consiguió el premio que para él debe ser el más preciado. El público dijo, cuando vió a aquel militar emocionado recitando poesías que hablaban del alma del pueblo: "He ahí personificado el verdadero teniente de nuestro Ejército Popular"... Muchos aplausos, y con "La Internacional", terminó el bonito espectáculo.

ISAB

Leed todos los martes
ALIANZA

EN LOS FRENTES

Una visita al sector de Usera

Nuestro afán informativo nos lleva a solicitar de la Comandancia de una brigada mixta permiso para visitar las tropas "rojas" que operan en el sector de Usera. Somos recibidos por el capitán ayudante y sus camaradas colaboradores, quienes acceden amablemente a nuestro requerimiento. Un compañero del servicio de automóviles nos lleva a la Comandancia del 2.º batallón de la columna, donde el comisario político de aquél, camarada Luis Rodríguez; el sargento de la Comandancia, antiguo fuista de Santander, hoy perteneciente a la Federación de Madrid; el delineante—¿qué es un Ejército sin planos?—, de la F. U. E. de Industriales, y otros camaradas, nos reciben muy cordialmente.

El comisario Rodríguez, hombre joven, antiguo instructor de los "pioneros" de Carabanchel y consecuente antifascista, nos invita a acompañarle en un recorrido por las trincheras. Con nosotros viene el comisario político de

la primera compañía. Sirve de fondo a una conversación el bravo azotar del viento castellano y el estallido de bombas explosivas sobre nuestras cabezas.

Caminamos de tres en fondo y, a medida que avanzamos por el dédalo bélico, vamos conociendo a los jefes, oficiales y soldados del Pueblo que defienden esta entrada de Madrid. El simpático capitán de la segunda compañía nos explica pormenores de la vida en las trincheras. El teniente de ametralladoras y el sargento de la misma especialidad, joven, fuerte, alto y con la sencillez y sano espíritu característicos en todos estos andaluces y extremeños que en su mayoría componen el batallón, nos dan detalles sobre el manejo del lanzabombas, sobre las distintas clases de "máquinas"—como en lenguaje guerrero se llama a la ametralladora—y su funcionamiento, y nos explican las diferentes clases de bombas de mano y la eficacia de cada una de ellas.

Condiciones para ganar la guerra



- 1.º Que un Gobierno como el actual tenga plena autoridad y que todos respeten, acaten y apliquen sus decisiones.
- 2.º Que se implante el servicio militar obligatorio. Que se dé a nuestro Ejército un solo Estado Mayor.
- 3.º Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia.
- 4.º Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, y en primer lugar las industrias de guerra.

(Del manifiesto del C. C. del Partido Comunista.)

—Cuando llegamos aquí, la mayor parte de la lucha tenía que hacerse parapetándonos en las casas, disparando desde las esquinas de las calles. Hoy, ya ves qué magníficas trincheras poseemos, con sus cobertizos de trecho en trecho, para resguardarnos del aire y de la lluvia. Nos asomamos a uno de éstos y vemos a un soldado del Pueblo comiendo junto a una estufa que mantiene caldeado el ambiente. En otro, unos camaradas combatientes saborean una deliciosa comida, digna de los valientes luchadores de nuestro Ejército. Por aquí se cubrieron de gloria los chicos de la F. U. E.

Pasamos a un sitio perfectamente acondicionado para la guerra; y el camarada Rodríguez me dice:

—Esta loma la llamamos la "loma del vendedor", desde que en cierta ocasión los compañeros vendedores la conquistaron en brava lucha.

Fuera del parapeto, la llanura castellana se extiende infinita—ahora más que nunca—. Por la carretera avanza un camión de los traidores; con la ayuda de unos gemelos de campaña lo vemos dirigirse a la retaguardia facciosa.

—Asómate a esta aspillera, camarada—me dice uno de mis acompañantes; allí tienes al enemigo. Enfoco, y los cristales de aumento me permiten distinguir claramente los sacos terreros de los parapetos de los traidores a España.

Ya en la primera línea, nos asomamos a otra aspillera y podemos ver la trinchera enemiga, así como una casa ocupada por el enemigo y que, debido a la eficaz acción de nuestras baterías, estaba destruida casi en su totalidad.

Empieza a llover; el viento arrecia en intensidad. Regresamos.

—Quiero que visitéis mi casa—nos dice el capitán Sanz. Allá nos dirigimos y en el ambiente acogedor de la capitanía charlamos de la guerra y de nuestro Ejército, mientras degustamos un exquisito vinillo con que fuimos obsequiados. Están presentes los camaradas teniente y sargento de ametralladoras, el comisario de la primera compañía, el comisario del batallón, el sargento de camilleros y otros.

Se acerca la hora de hacer por la existencia y en comandancia nos invitan a comer. ¡Sabrosa comida ésta de los combatientes del frente de Usera! Comemos con la tranquilidad del que se sabe seguro—por aquí no podrá pasar el fascismo, camaradas lectores—, rodeados de camaradería, mientras las compañeras de la comandancia alegran la hora con sus frescas risas de mujeres del pueblo antifascista. ¡Y que luego digan los sembradores de bulos y los derrotistas que los luchadores de la República no comen o lo hacen de manera deficiente! Este rato agradabilísimo que he pasado con los muchachos del 2.º batallón no lo olvidaré mientras viva—¡salud, comandante Ruiz y demás colaboradores!

Después de la comida, visitamos la escuela del batallón, donde los muchachos, ayer analfabetos, adquieren rápidamente, en un afán incoercible de saber, el conocimiento de las letras y los números. En otra sala, la rondalla, compuesta de muchachos de pura cepa popular—el violinista es barbero de oficio; el pianista fué monaguillo—, lanza las notas alegres de su música andaluza, y, al terminar cada pieza, recibe los entusiastas aplausos de los que escuchamos.

(Continúa en la página 4.)

ESTAMPAS

La evacuación, es imprescindible

Nuestro Partido ha lanzado infinitas veces la consigna: Evacuación. Pero,

ge así. Escuchad, pues, lo que nos dicen estas obreritas que trabajan en in-



**Estas obreritas
de industrias
de guerra,
nos dicen...**

al parecer no se dan, o no se quieren dar cuenta del peligro que supone en estos momentos no evacuar Madrid quienes no tienen que realizar hoy ninguna misión práctica para con la guerra dentro de la capital de la República. La gente sensata, la gente que desee ganar a los fascistas invasores en esta lucha cruenta, horrible, desprovista de principios humanitarios; desencadenada por la ambición de cuatro desalmados que se dicen españoles—y cuyo españolismo no aparece en ninguno de sus actos—, ha de reconocer que, de por fuerza, la evacuación se impone; que nuestros milicianos, bravos leones que tanto de día como de noche guardan las puertas de Madrid para que jamás las traspasen los traidores que hasta ellas llegaron, lo necesitan todo, precisan la mayoría de los víveres que la población civil inactiva consume... Y no es así como mejor se combate. Aquel que en la vanguardia esgrime su fusil para destruir al enemigo que enfrente tiene, no podría en ello verter todas sus fuerzas si le acompaña el recuerdo de los familiares que en la retaguardia están expuestos a ser víctimas de algún obús lanzado por la artillería facciosa o de alguna bomba arrojada por los trimotores de Mussolini e Hitler... Su mujer, sus hijos, sus padres, sus hermanos, inconscientemente, le están originando un mal, un mal que puede ser funesto para la causa que defendemos y de la cual depende el porvenir de todos los trabajadores españoles, y, quizás del mundo...

Hay quien, al exponerle la conveniencia de que es imprescindible su alejamiento de Madrid, aporta inconvenientes absurdos, teorías que en la actualidad no pueden tener aceptación, porque no existe ningún motivo que pueda razonarlas.

Los que no hacen nada, siempre quieren justificarse. Y sobre todo, las mujeres. —Mi marido—dicen algunas—necesita a alguien que le cuide... Yo no debo marcharme...

Pero, ¿no existen ya comedores y lavaderos colectivos?—Ved, si no, los inaugurados por el sector Oeste.

Y en ellos, ¿no reciben una asistencia perfecta quienes trabajan para la guerra?

Nada, no caben disculpas, mujeres madrileñas, inactivos de la retaguardia. Hay que evacuar. La guerra lo exi-

ge así. Escuchad, pues, lo que nos dicen estas obreritas que trabajan en in-

dustrias de guerra. A su taller hemos acudido para pedirles una opinión. —No hay derecho a que esas mujeres que no tienen que hacer nada estén en Madrid. La comida que ellas se llevan la precisamos los soldados y nosotros... ¿Y no les da vergüenza que sus hijos caigan cosidos por la metralla fascista?... El Gobierno, les debía hacer abandonar nuestra capital a la fuerza...

Y nosotros decimos lo mismo. De cualquier forma, es ineludible que quien no haga nada abandone Madrid. La capital de la República lanza hoy como mejor consigna para su defensa la de una evacuación rápida. Y quien se resista a ella no será más que un traidor a la causa de los que luchan por la República democrática...

DIALCO

(Viene de la página 3.)

Ya al caer la tarde, regresamos a la comandancia del batallón y nos despedimos de todos los camaradas para volver a Madrid. Y mientras con el último apretón de manos y el postrer levantar de puños sellamos nuestra nueva amistad, abonada por la antigua camaradería, pienso que estos hombres, casi muchachos, sobre cuyos hombros pesa la responsabilidad de la defensa de la Patria por este sector, son los mismos que en admirable derroche de bravura lograron en días pasados contener los avances de la horda alemana y rechazarlos.

Aquí fracasaron los técnicos de Prusia.

RUBÉN GOTAY MONTALVO

La Ronda de Abastos del Cuerpo de la Policía Urbana

En Madrid casi todos los comerciantes, salvo honrosas excepciones, se han dedicado durante toda su vida a explotar al pueblo, adulterando los productos y elevando sus precios a medida de su capricho. Existía la Policía Urbana que denunciaba estos hechos. Pero también "existían" tenientes de alcalde que juzgaban estas denuncias. ¿Y de qué forma! Cuando un comerciante desaprensivo robaba doscientas pesetas, por ejemplo,

el teniente de alcalde le imponía una multa de... cinco. Y se quedaba tan satisfecho de su obra depuradora y justiciera. Resultado: que al comerciante ladrón le quedaban aún a su beneficio ciento noventa y cinco pesetas, producto del robo al pueblo... ¡y continuaba robando! Y que no se le ocurriera a la gente denunciarle muy a menudo, porque se exponía a ser trasladado del distrito o a que le formasen un expediente... Claro que por otro motivo, que nunca era justificado. En esta persecución a los agentes que tenían la gallardía de cumplir con su deber, colaboraban, al mismo tiempo que en el encubrimiento de estos robos y en el amparo de las inmundicias, casi todos los inspectores "que había", los cuales eran regalados opíparamente por los ladrones del pueblo.

Pero estalló la sublevación de los generales traidores y, salieron muchos de aquellos inspectores, desaparecieron muchos tenientes de alcalde

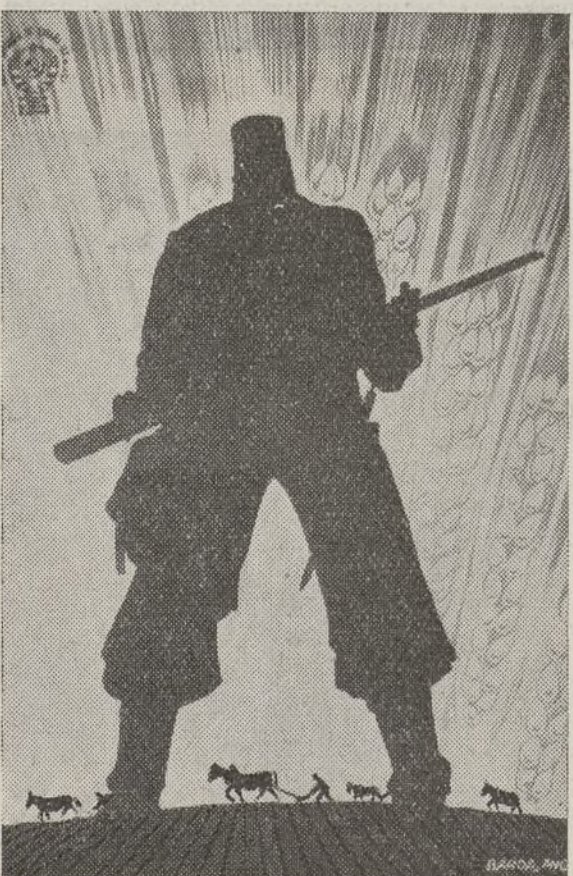
y en el Cuerpo de la Policía Urbana comenzó a crearse una moral nueva, infiltrada por los responsables ascendidos durante la guerra.

Estos agentes han terminado con aquellas inmundicias debido a que no venden su conciencia a ningún comerciante desaprensivo, ni temen represalias de sus responsables, ni existen tenientes de alcalde con facultad de imponer multas, ya que éstas las impone, y creditas, la Consejería de Abastecimientos, que lleva el infatigable camarada Nieto, con la colaboración entusiasta de los camaradas Palomero y Valentín Fernández, inspector de P. U. y responsable de este servicio.

Pero no es suficiente la labor de estos camaradas. Es necesaria también la colaboración más entusiasta del pueblo, y en particular de las mujeres, las cuales deben dar toda clase de facilidades a estos compañeros para el desarrollo de su función.

JULIO G. MIRANDA

Condiciones para ganar la guerra



5.º Que se cree un Consejo Coordinador de la Industria y de la Economía en general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular.

6.º Que se implante el control obrero sobre la producción.

7.º Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas.

8.º Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

(Del manifiesto del C. C. del Partido Comunista.)

Trabajo, producción, iniciativas

Labor de Células

Uno de los problemas más importantes que la situación actual nos ha planteado con toda intensidad, es el de intensificar más y más la producción a fin de obtener todo lo necesario para conseguir la victoria que anhelamos todas las masas democráticas.

Pero para alcanzar un mayor rendimiento en la realización de las materias precisas que exige la lucha, es preciso que todos compenetrados ejecutemos un trabajo que tienda a conseguir una mayor y mejor producción en menos tiempo.

Las masas populares así lo hemos comprendido, y llevado a la práctica con el deseo ferviente de ganar la guerra, base de nuestro futuro feliz; lo piden nuestros afanes de cultura, paz y progreso.

A costa de todos nuestros sacrificios tenemos que vencer al fascismo internacional, porque no ignoramos que, después de la invasión de los italianos en el sector de Guadalajara, se ventila en esta guerra la independencia de nuestra Patria y el porvenir de la democracia mundial.

Todos hemos comprendido cómo la unidad es el arma mejor para ganar la guerra y cómo con un esfuerzo colectivo se consigue el triunfo.

No es única y exclusivamente la vanguardia la que por sí sola puede vencer, no; sería en vano la caída de sus bravos luchadores, las continuas ofensivas que realiza diariamente nuestro Ejército, si no estuviera estrechamente ligada a una retaguardia organizada, que trabaje febrilmente, sin pensar en jornadas de trabajo.

Nuestras compañeras también lo han comprendido así, y es por eso por lo que hicieron suya la consigna: "Los hombres al frente y las mujeres a la retaguardia".

Lo vemos exactamente en nuestra visita. Nos ponemos al habla con un camarada, dispuesto a contestar con un camarada, dispuesto a contestar a nuestras preguntas.

Le preguntamos:

—¿Qué labor realizáis dentro de la Empresa?

—Es esta una pregunta, camarada Del Río, bastante compleja, a juicio nuestro, y para contestarla detalladamente necesitaríamos mayor espacio del que seguramente podría concedernos tu periódico. No obstante, podemos decirte que todo nuestro trabajo en este sentido ha girado siempre en torno

a las consignas de Frente Popular, procurando por medio de una bien organizada labor de orientación, la consecución de las mismas.

—¿Tenéis constituidos comedores colectivos?

—Aún no, pero es precisamente éste un asunto que tenemos en tramitación y que confiamos solucionar rápidamente. Dada la índole de nuestra Empresa consideramos muy necesarios y convenientes estos comedores colectivos, que vienen a llenar una gran ne-

cétera, etc. Puedes estar segura de que nosotros hemos de hacer cumplir esta consigna vital, dejando a un lado toda clase de sentimentalismos, que no tienen razón de existir en los momentos actuales.

—Quisiera que hablaras algo sobre la evacuación; es un problema tan importante, que nunca dejaremos de intensificarlo cada vez más hasta su total cumplimiento.

—A eso he de contestarte que, aun cuando nuestras familias están exentas de dicha disposición, por estar nosotros movilizados por el Ministerio de la Guerra, Servicios de Sanidad, la ma-

—¿Cómo os imagináis España después del triunfo?

—Nos permitirás que no contestemos ahora a esta pregunta. De momento nuestra finalidad consiste en ganar la guerra y a este solo objetivo se encaminan nuestras aspiraciones de comunistas. Cuando llegue ese día, que no dudamos un solo momento no puede hacerse esperar mucho tiempo, el pueblo antifascista de toda España dirá su última palabra, que todos sabremos cumplir por encima de toda clase de intereses, sean de la índole que quieran.

Este interrogatorio se haría interminable; pero comprendemos que sería abusar de la benevolencia de los lectores de ALIANZA con la narración de estos hechos, aun cuando estimamos sabrían concederles la importancia que en realidad tienen.

Después de esta entrevista, vemos cómo también el frente está aquí. Frente de la producción. Son también soldados del pueblo que luchan incansablemente por producir más y mejor. Ellos tampoco reparan en jornadas de trabajo; camaradas que han visto con serenidad el peligro de los momentos y se han entregado de lleno a producir de todo cuanto la guerra exige.

Entre éstos también se encuentran, como dijo nuestro camarada José Díaz, "Héroes de la producción."

Estos camaradas de retaguardia no quieren sentir sobre su cara la vergüenza del reproche de sus hermanos que, valientemente, luchan y caen en el frente; ellos quieren ser dignos del triunfo y por eso trabajan incansablemente.

Que ellos, desde las trincheras, vean que si un día abandonaron su trabajo, esas máquinas no han sido paralizadas, sino que, por el contrario, ante las exigencias de la lucha, producen un cincuenta por ciento más.

A producir, pues, y de una forma unánime, acelerar esa victoria con la derrota aplastante del fascismo internacional.

CONCHITA DEL RIO

~~~~~

**Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, la comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18, o al teléfono 34151.**

~~~~~



Algunos de los componentes de la C. que nos informa
(Foto Luvalmar.)

cesidad en la retaguardia, verdaderamente primordial y, a la vez, a solucionar uno de sus más graves problemas. No se nos oculta que hemos de vencer muchos obstáculos antes de ver conseguidos nuestros deseos, pero nos creemos con la suficiente fuerza de voluntad para llevar a cabo nuestro trabajo y, además, como comunistas no nos arredramos fácilmente.

—¿Tenéis formadas brigadas de choque?

—Existe una poderosa razón que nos ha impedido hasta la fecha su constitución. La falta de primeras materias para la fabricación, que nos tiene verdaderamente desesperados. Todos los empleados de la Empresa están dispuestos a trabajar cuanto sea preciso, sin fijarnos para nada en horarios de ninguna clase. Buena prueba de ello es que tenemos establecidas guardias con carácter permanente, con el exclusivo objeto de que en cualquier instante del día o de la noche puedan proveerse nuestros soldados u organizaciones oficiales de aquellos productos nuestros que les sean precisos.

—¿Estáis todos bien compenetrados con la instrucción militar?

—Absolutamente; todos los militantes de nuestra C. han practicado desde el primer día la instrucción militar y conocen a la perfección el manejo de las armas. Ahora tratamos de conseguir ampliar estos conocimientos al resto del personal de la casa, comprendido en la edad de la movilización, y para ello contamos con la colaboración de nuestro Partido, que se ha ofrecido a facilitarnos instructores, material, et-

yor parte de nuestros compañeros se han apresurado a cumplir esta orden de la Junta Delegada de Defensa. Por otra parte, nuestra C. aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para hacer una propaganda eficaz en dicho sentido.

También hemos observado que a pesar de lo dispuesto en su día por la Junta Delegada de Defensa, permanecen aún en nuestra capital individuos pertenecientes a clases pasivas, sin que conozcamos la determinación que contra ellos se haya adoptado. Otro tanto sucede con aquellas personas llegadas a Madrid con posterioridad al 18 de julio pasado. ¿Es que no existen medios de evitar que esto pueda suceder un día más? Nosotros tenemos la absoluta seguridad de que si confiamos en nuestras autoridades, sabrán impedirlo urgentemente, con ese espíritu de justicia que preside todos sus actos.

—¿Cuál ha sido la mayor propaganda que habéis hecho?

—Convencidos de la importancia del asunto, nuestra mayor propaganda se ha efectuado contra los elementos de la "quinta columna" y provocadores del P. O. U. M., como reconocidos representantes del trotskismo en España. Para poder realizar ésta y otras muchas más campañas hemos fundado un periódico de Empresa, órgano de nuestra C., al que procuramos dar la mayor difusión. Por último, hemos lanzado un manifiesto a la opinión pública, que creemos en su eficacia.



El acto del domingo en el Monumental

El acto del domingo en el Monumental fué en verdad un éxito para el Partido Comunista. Sus más destacados dirigentes explicaron el alcance del histórico Pleno de Valencia.

El salón estaba rebosante, ocupados los pasillos y los últimos rincones. Todos nuestros actos despiertan el entusiasmo de las grandes masas. La voz del Partido Comunista tiene un valor tal, un prestigio tan bien ganado, que sólo él puede reunir muchedumbres ansiosas de escuchar sus consignas y seguir sus orientaciones.

El camarada Antón, con serenidad y con firmeza, abordó el tema del partidismo, tan traído y llevado con no buen fin, diciendo que si hacer labor partidista era tener en los frentes 140.000 militantes, de los 250.000 con que cuenta el Partido, y 20.000, de los 40.000 que tiene en Madrid; que si

cito regular, reservas y mando único. Otro gallo nos cantaría. Pero ya que no se ha hecho así a su debido tiempo, ahora, a los ocho meses, es cuestión de ritmo. Ritmo vertiginoso.

Depuración. Fuera los que no sientan la República, los que les dé igual que triunfen unos u otros. Hombres tenemos, fieles a la causa popular, surgidos de su entraña, que pueden sustituirlos con ventaja.

Partido único del proletariado, dijo, y se acabarán esos recelos de nuestros hermanos socialistas. Estamos dispuestos a formarlo sobre bases concretas relacionadas con la guerra.

Como colofón al acto y requerido por un aplauso cerrado, intervino el camarada Jesús Hernández, tratando del problema del abastecimiento de Madrid y diciendo que los gobernantes

Bojo la bandera del Frente Popular hemos alcanzado las victorias pasadas; el Frente Popular nos conducirá también hacia el triunfo definitivo.

(Del Manifiesto del Pleno ampliado del C. C.)

hacer labor partidista era saber morir en los frentes heroicamente, naturalmente, nosotros seguiríamos siendo partidistas. También dijo que se empezaba otra campaña contra el Partido con la añagaza de que al Partido le convenía esta situación por haber acaparado los cargos. Si ello es por el cargo que ostenta el camarada Uribe en Agricultura, no tenemos más que hacer notar la formidable labor que está llevando a cabo y congratularnos de que así sea. Igual si es por la cartera de Instrucción Pública, regentada por el mejor ministro que hasta la fecha tuviera, camarada Jesús Hernández. Y no será por Pepe Díaz y "Pasionaria", que se merecen más, mucho más, que el acta de diputados que tienen.

Habló "Pasionaria", emocionando a todos, haciéndonos recordar la tragedia de la guerra y el odio hacia el fascismo criminal, nacional y extranjero, que destroza e invade España. Con voz vibrante enaltecía los sacrificios de la mujer madrileña, que con noble y firme moral sabe ocupar su puesto de lucha. Unicamente oyendo a nuestra "Pasionaria" nos damos cuenta del motivo de la admiración que en España y en el mundo entero se siente por ella.

El camarada Pepe Díaz, jefe querido del proletariado, en sustancioso discurso se ocupa, entre otras cosas, de las reservas. Todos los hombres útiles de la retaguardia deben aprender el manejo del fusil, la ametralladora, el mortero, lanzamiento de bombas, etc. Los jóvenes movilizados formarán las reservas encargadas de sustituir a los heroicos combatientes, que llevan demasiado tiempo sin descansar en las trincheras. Ah, si se hubiera hecho caso al Partido Comunista, cuando lanzó las consignas de Ejér-

tes estaban en la obligación de resolverlo, aun cuando tuvieran que proceder duramente.

El camarada Giorla, que presidía, pidió un aplauso para Antón y el general Miaja, que en la defensa de Madrid hacían una labor tan formidable desde sus puestos respectivos.

Entre aplausos entusiastas finalizó, significando un paso más que en el camino de la victoria da el Partido Comunista, al divulgar entre las masas antifascistas la trayectoria a seguir para ganar la guerra.

A. A.

Humor de la semana, por Alfara



De entre dos piedras feroces
sale un hombre dando voces...

Ayuntamiento de Madrid

DE COLABORACION

Cartas del frente

La vida en el frente, cuando se está en destacamento, es pausada, casi aburrida.

Pasan los días sin darnos cuenta de que las horas corren, y lo hacen con una monotonía propia de un tiempo que pasamos inactivo.

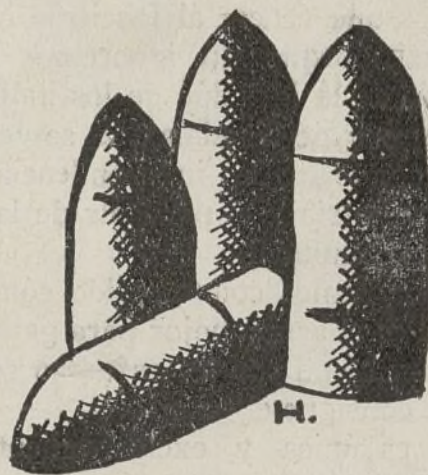
Todos reconocemos que el sitio que ocupamos es estratégico, y de un momento a otro podemos ser atacados por los que traten de acudir en auxilio de los fascistas que luchan en otros frentes, o tendremos que cortar la retirada a los que, empujados por nuestros camaradas, se vean precisados a retroceder y a internarse en el sector que ocupamos.

Oyes a muchos milicianos decir: "¿Cuándo saldremos en busca del enemigo?" Algunos parece que se ven ya peleando. ¿No serán éstos de los que ansían tener al enemigo delante de sus ojos, cuando saben que aún no llega? A otros; se les ve andar para arriba y para abajo, al parecer llenos de melancolía; quizá acordándose de los seres queridos que han dejado en su pueblo, en poder de los traidores. ¿Los habrán matado?—pensarán—. Esos no hablan casi nunca; pero en sus semblantes se dibuja claramente, no la pena—porque en estos momentos que todos sabemos que cumplimos un deber, nadie está apenado—, sino la rabia, la desazón, el deseo de lanzarse a la lucha, dispuesto a pelear con el afán de querer ir a reconquistar los pueblos que les quitaron, para enarbolar en ellos la bandera de la libertad y abrazar a sus familiares. Y resalta más en su ánimo la indignación cuando llegan a nuestras avanzadillas compañeros que, por casualidad, escapan a las garras de nuestros enemigos.

Hace unos días llegaron a nuestras posiciones tres camaradas que pudieron librar la vida, gracias a la oscuridad de la noche—ocultamos sus nombres para que los canallas no tomen venganza—. Nos contaron su odisea de la siguiente manera:

"En los momentos de estallar el mo-

vimiento nos hicimos dueños de la situación de nuestro pueblo; pero guiados de un sentimentalismo que ahora reconocemos absurdo, perdonamos la vida a los caciques que, sin piedad, nos venían explotando. Pasaron los días; y al paso de las columnas mercenarias salimos huyendo de nuestras casas, volviendo después, confiados en que nada nos ocurriría, porque así nos lo prometieron aquellos a quien antes habíamos considerado. No fué así. Apenas llegamos nos encarcelaron. De día, nos mandaban trabajar sin pagarnos, hasta que cansados de esto, una de las noches nos sacaron amarrados de dos en dos para fusilarnos. Ibamos diecisiete. Dos de nosotros, como si hubiéramos adivinado el pensamiento, a un mismo tiempo pensamos escapar, y, al ir andando, procurábamos aflojarnos las ligaduras, consiguiéndolo con precaución, pues éramos vigilados de cerca por nuestros opresores. La oscuridad de la noche nos salvó la vida, no sin llevar tras sí algunas descargas de fusilería. El otro recibió cuatro balazos; afortunadamente ninguno grave, pero que dieron



con él en tierra; y los criminales traidores fascistas, tomándole por muerto, como a los catorce restantes, le arrojaron al río, no molestándose en hacer la fosa para dar tierra a aquellos seres que tan benévolos fueron con ellos. Este compañero dice que al caer en el agua experimentó tal alivio que le reanimó para emprender la huida a nado y ganar la orilla opuesta, salvando, con ello, la vida; siendo agredido nuevamente a tiros, pero ninguno de los disparos hicieron blanco."

Les preguntamos:

—¿Qué hacen con las mujeres de los compañeros de izquierda?

—Les hacen tomar, con pistola en mano, hasta un litro de aceite de ricino. Las cortan el pelo, las dejan llevar luto; pero les hacen ir al baile para mofarse de ellas. A todos nos hacen ir a misa, obligándonos a batir palmas y a gritar: "¡Viva Franco y el Ejército nacional!" Cantan canciones contra Largo Caballero y Azaña.

Ya lo véis, camaradas, soldados del pueblo que aún seguís inactivos en vuestras casas: No vacilar un momento; acudid todos al frente de batalla al grito de ¡Mueran los traidores! Acabemos ya con esa serie de estupideces y de vileza. ¡Campesinos! ¡Obreros de la ciudad! ¡Obreros intelectuales! ¡Comaradas todos! ¡Antifascistas! ¡A luchar! ¡Adelante! ¡A vencer!

M. OLIVA